

I.E.S. DOS MARES

Departamento de Filosofía

Prof.: José Ángel Castaño

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (2º Bach.)

TEMA 3 – LA FILOSOFÍA DE TOMÁS DE AQUINO.



1. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA MEDIEVAL.

- 1.1. Contexto político y socio-cultural de la Edad Media.
- 1.2. El predominio de la corriente platónico-agustiniana (siglo VI - XIII).
- 1.3. La recepción del aristotelismo en Occidente.
- 1.4. El averroísmo latino.

2. LOS TEMAS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL.

3. LA GRAN SÍNTESIS DE TOMÁS DE AQUINO.

- 3.1. Los principios esenciales de su pensamiento.
 - 3.1.1. La relación entre la razón y la fe en Tomás de Aquino.
 - 3.1.2. Los principios aristotélicos.
 - 3.1.3. Los principios no aristotélicos.
- 3.2. La primacía de la teología.
 - 3.2.1. Evidencia de la existencia de Dios.
 - 3.2.2. Demostrabilidad de la existencia de Dios.
 - 3.2.3. Las cinco vías.
 - 3.2.4. Críticas a las demostraciones tomistas.

4. EL SIGLO XIV Y LA CRISIS DE LA ESCOLÁSTICA.

5. TEXTO P.A.U.

6. MODELO DE CONTEXTO PARA EL EJERCICIO DE COMENTARIO.



Nociones:

1. Movimiento y primer motor.
2. Causa eficiente primera y ser necesario.
3. Ser perfectísimo e inteligencia ordenadora.
4. Existencia de Dios y existencia del mal.

Temas:

1. Teología racional y revelada.
2. Las vías y su estructura lógica.

Texto: *Suma de Teología, I, q. 2, artículo 3* (trad. J. Martorell Capó, Madrid, BAC., 1994, pp. 110-113).

1. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA MEDIEVAL.

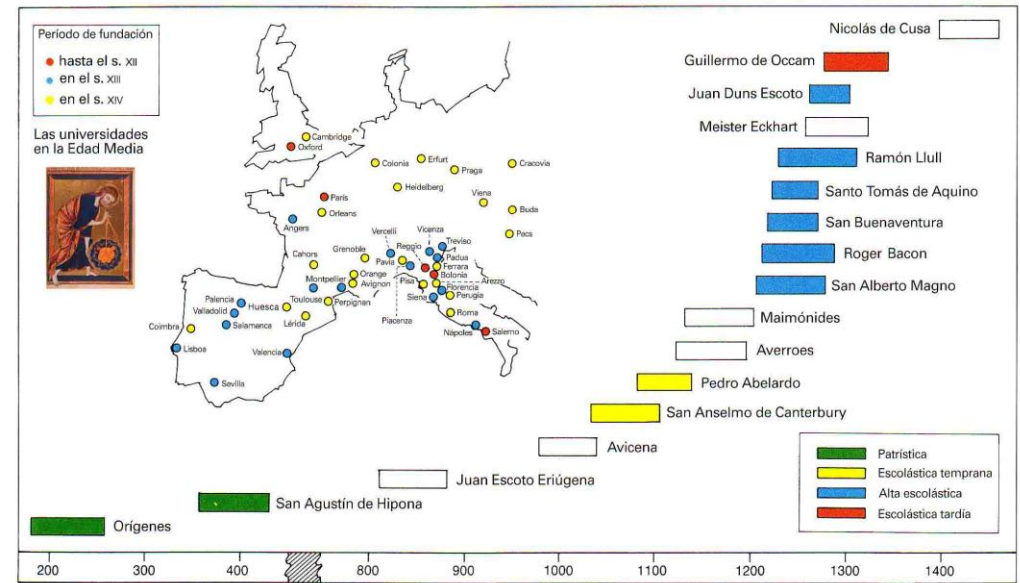
1.1. Contexto político y socio-cultural de la Edad Media.

La Edad Media abarca unos diez siglos. Se inicia con la destrucción del Imperio Romano en el siglo V y se prolonga hasta el "Renacimiento" (siglo XV), cuando se produce una ruptura radical con este período de ignorancia y oscuridad. Muchos historiadores no están de acuerdo con esta visión tradicional de la Edad Media, puesto que antes del siglo XV se habían producido transformaciones decisivas en la sociedad europea. Para muchos historiadores, ya en el siglo XIII se habrían producido las transformaciones decisivas que asociamos con el verdadero renacimiento:

1. A la destrucción del Imperio Romano siguió una decadencia generalizada y la pérdida de muchos logros de los romanos, especialmente en las comunicaciones (correos, rutas terrestres y marítimas). A esta decadencia se une una economía depauperada, que se mantiene en las poblaciones europeas al menos hasta el siglo XI, exceptuado el breve intervalo de prosperidad durante el reinado de Carlomagno (coronado emperador en el 800). El feudalismo es el sistema socioeconómico propio de esta situación, donde las poblaciones quedan divididas en dos clases: señores y vasallos (quienes cultivan las tierras de los nobles). El cambio de situación se produce a partir del siglo XII, cuando se inicia un proceso ininterrumpido de recuperación en todos los campos. En economía se produce un crecimiento notable de la agricultura y con él un importante aumento de la población; aparece una incipiente economía de mercado y las ciudades crecen, aumentando su peso e importancia. Comienza así el declive del sistema feudal. El proceso de crecimiento y transformación se acelera en el siglo XIII, cuando florece el arte gótico, se fundan nuevas órdenes religiosas como las de los dominicos y los franciscanos y se crean las primeras universidades (París, Oxford).
2. La política general se articula en la Edad Media en torno a dos poderes, el religioso (el papa) y el político (el emperador). La

pugna entre ambos por la supremacía es constante. Pero en todo el período el poder de la iglesia es decisivo.

3. Desde el punto de vista filosófico la Edad Media se caracteriza por el predominio cultural de la religión: la filosofía es puesta al servicio de las creencias religiosas. Esto es así en el caso de las tres grandes religiones monoteístas: la judía, la cristiana y la musulmana. La filosofía medieval se desarrolla en una permanente confrontación entre ellas. Los teólogos y filósofos de las tres religiones estudiaron la filosofía griega y trataron de asimilarla. Esto les proporcionaba una base común, tanto para el acercamiento entre ellos como para la polémica.



Visión general: universidades y filósofos en la Edad Media.

1.2. El predominio de la corriente platónico-agustiniana (siglo VI - XIII).

En los primeros siglos de la Edad Media predomina un pensamiento de sesgo platonizante, con diversas aportaciones e influencias, entre las que destaca por su importancia la obra de san Agustín. Sus ideas originan una corriente denominada "agustinismo medieval", que recibirá

posteriormente influencias del filósofo árabe Avicena (siglos X-XI). El platonismo en la Edad Media resultó muy reforzado gracias a la obra de un filósofo de identidad desconocida, llamado Pseudo-Dionisio. Las obras de este platónico cristiano (especialmente *Los nombres divinos* y *Teología mística*) gozaron de una gran autoridad durante la Edad Media, pues se pensaba que su autor era Dionisio, el discípulo de san Pablo. Tanto los teólogos orientales como los occidentales apelaron a su autoridad en apoyo de determinadas doctrinas teológicas. Pero el autor de tales obras no es el discípulo de san Pablo, sino un filósofo que las compuso a finales del siglo IV. En ellas se percibe la influencia de un importante filósofo neoplatónico, llamado Proclo.

La contribución más importante del Pseudo-Dionisio es la teoría denominada "teología negativa". Dios está más allá del ser y de la realidad (en esto sigue la doctrina neoplatónica de la trascendencia del Uno/Bien que, según Plotino, "está más allá de la realidad") y, por tanto, no nos es posible conocer positivamente lo que es, sino solo negativamente lo que no es. Las obras del Pseudo-Dionisio fueron traducidas al latín en el siglo IX por Escoto Eriúgena, otro de los grandes filósofos platónicos medievales.

En la corriente platónico-agustiniana destacan los nombres de san Anselmo (siglo XI) y san Buenaventura (siglo XIII).

1.3. La recepción del aristotelismo en Occidente.

- ❖ Hasta el siglo XIII, hubo un predominio absoluto del pensamiento platónico en Europa, por influencia sobre todo de san Agustín, las escuelas agustinianas y el Pseudo-Dionisio Areopagita. El desconocimiento de la obra de Aristóteles era prácticamente total. Sólo se conocían partes de la *Lógica* por los comentarios de **Boecio** (V-VI), pero nada de la *Física*, la *Metafísica*, su antropología y teología.
- ❖ La aparición y expansión del Islam a partir de la predicación de Mahoma (siglo VII) constituye un factor esencial en la historia de la Edad Media, también en los ámbitos de la cultura y del pensamiento. Durante sus conquistas, los árabes tomaron contacto con los últimos reductos de la cultura griega en Siria, donde algunos intelectuales cristianos habían traducido al sirio textos originales de filósofos

griegos. Tanto del sirio como del griego, se traducen al árabe obras originales y comentarios de Aristóteles, surgiendo una especie de **filosofía árabe-aristotélica** con claros residuos platónicos. **Avicena** (s. X) fue el máximo representante de este aristotelismo árabe platonizado.

- ❖ En el s. XIII, Aristóteles se pone de moda y abundan sus traducciones y comentarios, a pesar de la resistencia que oponen la jerarquía católica y los platónicos. No obstante, Tomás de Aquino intentó asimilarlo y construir un sistema que armonizara cristianismo y aristotelismo.
- ❖ Cobró fuerza el **averroísmo latino**, corriente intelectual que reclamaba la autonomía de la razón frente a la fe. **Averroes** (XII) escribe los primeros comentarios a obras de Aristóteles sin adherencias platónicas. Fue el primer ejemplo de aristotelismo puro.
- ❖ A través de los árabes se despertó en Occidente la curiosidad por el aristotelismo. En el **s. XII** se traducen directamente del griego al latín las obras de Aristóteles y también las obras y comentarios de los filósofos árabes.

1.4. El averroísmo latino.

S. XIII: la universidad de París es el centro intelectual de Europa. Existía una gran expectación ante la llegada de la versión íntegra de la obra aristotélica y los comentarios de Averroes (aristotelismo puro). Surgió así el averroísmo latino. Tesis:

a. **El mundo es eterno** (en evidente contradicción con la doctrina creacionista cristiana). Según Aristóteles, Dios es el motor inmóvil que mueve eternamente un mundo también eterno. Dios ni siquiera conoce el mundo (a diferencia del demiurgo platónico).

b. **El alma individual de cada hombre no es inmortal**, sino corruptible y perecedera. Sólo el entendimiento, común a todos los hombres, es inmortal. Y negar la inmortalidad del alma supone tirar por tierra toda la doctrina cristiana de la salvación.

c. **Existen dos verdades: la teológica** (fe) y **la filosófica** (razón). De este modo podían conciliarse tesis opuestas sobre el alma, p. ej.: una es

verdad desde la fe, y otra lo es desde la razón. Los representantes de esta corriente fueron condenados por la jerarquía y expulsados de la universidad de París (Sigerio de Brabante fue condenado a cadena perpetua).

Papado)... En el siglo XIII nace un ámbito privilegiado para la discusión: la **Universidad**; pero muchos problemas son también debatidos en los conventos, en la corte del emperador, los reyes o el Papa, incluso en el seno de las órdenes mendicantes o de los grupos místicos o heréticos.

Los principales problemas parecen ser los siguientes:

1. **La relación entre la razón y la fe -filosofía y teología-**, y su papel respectivo - en la comprensión del mundo, la orientación moral y la salvación del hombre, y en la ordenación de la sociedad. En consecuencia, se trata de conciliar el pensamiento de los filósofos paganos (Platón, Aristóteles y neoplatonismo, principalmente) con la tradición bíblica y patristica (San Agustín, sobre todo).
2. **Dios y su relación con el mundo:** demostración de la existencia de Dios, conocimiento de su naturaleza (¿sólo una "teología negativa"?), significación de la creación (relación Dios-mundo, orden jerárquico del Universo). Se busca ir más allá del «Dios de los filósofos» y encontrar al Dios de la Biblia; igualmente, establecer el concepto de 'creación' (frente a la eternidad del mundo de los griegos) y mantener la transcendencia divina (frente al panteísmo o a la inclusión aristotélica de Dios en el mundo).
3. **Relación entre el orden natural y el orden sobrenatural** (o de la gracia). Este problema se diversifica en otros muchos: gracia y libertad, moral natural y moral sobrenatural, fin último del hombre...
4. En consecuencia, problema de la **relación entre la Iglesia y el Estado**, y, también -dentro de la Iglesia-, entre el Papa y los demás fieles, entre lo carismático y lo institucional, místicos y teólogos, regulares y seculares, etc.
5. Además, las **disputas teológicas y filosóficas**, y la lucha entre las tradiciones platónico-agustiniana y aristotélica, suscitaron numerosos problemas de índole más estrictamente teórica, pero no carente de repercusiones prácticas:
 - a. la realidad de los conceptos universales;
 - b. el problema del conocimiento: ¿primacía de la

FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA CRISTIANA

ETAPA DE FORMACIÓN (Hasta el siglo XII)	FASE DE RECOPIACIÓN DE TEXTOS ANTIGUOS		Boecio (siglo VI) San Isidoro de Sevilla (siglo VII) Beda el Venerable (siglo VIII)
	RENACIMIENTO CAROLINGIO		El monje Alcuino (730-804)
	PRIMEROS ESCOLÁSTICOS		Escoto Eriúgena (810-877) San Anselmo de Canterbury (1033-1109) Pedro Abelardo (1079-1142) Pedro Lombardo (1100-1160)
ETAPA DE APOGEO (Siglo XIII)	ARISTOTELISMO	AVERROÍSMO (Latino)	Siger de Brabante (1235-1284)
		ORTODOXO (Dominicos)	San Alberto Magno (1206-1274) Santo Tomás de Aquino (1224-1274)
	AGUSTINISMO (Franciscanos)	UNIVERSIDAD DE PARÍS	Alejandro de Hales (1185-1245) San Buenaventura (1221-1274) Ramón Llull (1235-1315)
		UNIVERSIDAD DE OXFORD (Método experimental. Influencias neoplatónicas y árabes)	Roberto Grosseteste (1175-1253) Roger Bacon (1214-1294) Duns Escoto (1266-1308)
ETAPA DE DECADENCIA (Siglo XIV)			Guillermo de Ockham (1298-1349)
	MÍSTICA (Influencias del Neoplatonismo)		Juan Eckhart (1260-1327)

2. LOS TEMAS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA MEDIEVAL.

No es posible comprender este amplio periodo de la historia de la filosofía -casi un milenio-, si no se tienen a la vista los principales problemas que preocuparon a los pensadores de estos siglos. Son problemas teóricos surgidos de las circunstancias y del esfuerzo por crear una sociedad nueva y estable, y se refieren, en gran parte, a la asimilación de la cultura antigua dentro de un orden inspirado por el cristianismo. Se lucha por integrar la diversidad de pueblos, la diversidad de tradiciones (grecorromana, cristiana, germánica), la diversidad de instituciones y autoridades (Imperio, nuevos Estados,

experiencia interna (iluminación divina) o de la experiencia externa (empirismo aristotélico)?, ¿unidad del entendimiento agente?;

- c. valor y constitución del individuo (frente a la esencia universal); problema que traduce quizá el problema del valor de la persona en la sociedad estamental y ante Dios (creador del mundo según el modelo de las esencias o Ideas eternas);
- d. unidad o dualidad del ser humano (cuerpo-alma, unidad o pluralidad de formas substanciales, valoración del cuerpo...) y problema de la primacía de la inteligencia o de la voluntad (intelectualismo o voluntarismo) en el hombre y también en Dios.

3. LA GRAN SÍNTESIS DE TOMÁS DE AQUINO.

Santo Tomás es el autor de la síntesis más importante de la edad media, combinando en ella las ideas esenciales de Aristóteles con el cristianismo. La relación entre razón y fe, ciencia y revelación, es una constante en todo el pensamiento medieval, y Tomás de Aquino supo enfrentarse a ello desde una libertad intelectual envidiable: cuando otras religiones ya habían incorporado la teoría aristotélica (Avicena o Averroes en el caso del Islam, y Maimónides en el judaísmo), la lectura del filósofo griego era considerada perniciosa por muchas autoridades intelectuales cristianas (especialmente por los defensores del agustinismo) y algunas obras aristotélicas seguían marcadas por haber estado incluidas en el índice de libros prohibidos.

Por ello, el pensamiento del aquinate le acarreó no pocos problemas, pues resultó original y revolucionario en su tiempo. Tomás de Aquino nació en 1225 en Roccaseca. Pertenecía a una familia noble, y desde muy joven mostró su interés por la vida religiosa, ingresando en la orden de los dominicos en 1243. Ya en París fue alumno de Alberto Magno, y unos años después ejerce allí como profesor. La vida académica e intelectual ocupó todos los esfuerzos de nuestro autor. Su vida se plasma en su obra, y en su tarea como docente en diversas ciudades: París, Nápoles, Anagni, Orvieto... Sus comentarios a obras aristotélicas y sus dos grandes Summas son sin duda las más representativas. La

Suma contra gentiles pertenece sus comienzos en la universidad de París, y es una obra eminentemente filosófica. La *Suma teológica* es su obra de madurez, redactada en una época complicada para la universidad de París, cuando dominicos y agustinos estaban enfrentados, y cuando, por otro lado, las órdenes mendicantes eran cada vez más cuestionadas por su labor crítica. Esta última quedó inconclusa, pues santo Tomás dejó de escribir a partir de una experiencia mística en 1273, muriendo al año siguiente. ¿Acaso todo el desarrollo filosófico y teológico anterior quedaba anulado ante la experiencia directa de Dios?

3.1. Los principios esenciales de su pensamiento.

Aunque la influencia más importante es la de Aristóteles, eso no impide que la filosofía de santo Tomás sea muy compleja. Nótese que es difícil conciliar el realismo (para algunos incluso materialismo) aristotélico con afirmaciones propias del cristianismo como por ejemplo la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Es por ello que la filosofía tomista está recorrida por una profunda tensión, que es consecuencia de las influencias que recibe y del proyecto mismo que se plantea: esa síntesis buscada entre cristianismo y la filosofía aristotélica no puede estar exenta de problemas, que Sto. Tomás trata de resolver del modo más conciliador posible. Todo esto hace que su filosofía no pueda resumirse de un modo sencillo, como una simple mezcla de Aristóteles y el cristianismo. Junto a estas influencias, aparecen también otras ideas y principios tomados, por ejemplo, del neoplatonismo defendido por los agustinistas. Veamos a continuación los nervios principales del pensamiento tomista.

3.1.1. La relación entre la razón y la fe en Tomás de Aquino.

Uno de los temas más debatidos a lo largo de la Edad Media es el de las relaciones entre razón y fe. Para abordar este tema, hemos de tener en cuenta que la teología es una ciencia superior a todas las demás: está basada en la revelación, y esa es precisamente su ventaja, pues accede a un tipo de conocimiento vetado para la razón o la experiencia. Por eso, gracias a la revelación y con la ayuda de la razón, la teología se convierte en la ciencia suprema, a la que el resto de ciencias debe

servir. La filosofía es, desde esta perspectiva, la sierva de la teología, y puede ayudarla a lograr desarrollos racionales de cuestiones que en un principio parecerían reservadas para la teología o la fe. Esta idea es clave en todo el sistema tomista: la razón y la fe no deben confundirse ni mezclarse de un modo arbitrario, pero tampoco están completamente separadas. De esta forma, media santo Tomás entre dos posturas opuestas que venían dándose en el panorama filosófico: los **dialécticos** (partidarios de la primacía de la razón) frente a los **antidialécticos** (defensores de los límites de la razón, y de la supremacía de la fe).

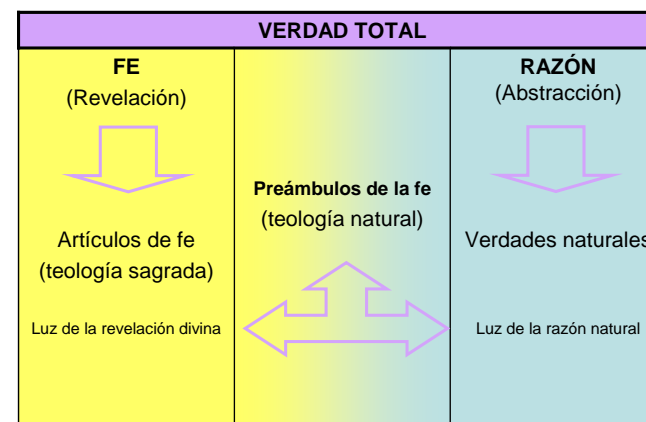
Los antidialécticos limitaban, pues, al máximo el papel de la razón. Anselmo de Canterbury intentó encontrar un punto medio, pero su postura adolece de ambigüedad. Por un lado, señala la primacía absoluta de la fe: «No busco entender para creer, sino que creo para poder entender (*credo ut intelligam*). Creo, porque si no creo, no llegaré a entender» (*Proslogion*, I). Pero, por otro lado, afirma que la razón puede aducir «razones necesarias», para demostrar los misterios de la fe. En general, toda la corriente escolástica agustiniana, al considerar que la razón recibe una «iluminación» divina, tendía a confundir los campos de la razón y la fe. Por fin, el averroísmo latino, con su teoría de la «doble verdad», hacía necesaria una dilucidación de este problema

La postura de Tomás de Aquino -que no será mantenida por los escolásticos del siglo XIV- es un intento de encontrar un equilibrio y una conciliación:

- a) **Neta distinción entre razón y fe.** La sola razón natural sólo puede conocer, de abajo arriba, a partir de los datos de los sentidos; en cambio, la fe conoce, de arriba abajo, a partir de la revelación divina, en consecuencia, razón y fe son mutuamente independientes y autónomas.
- b) **No contradicción.** Las verdades racionales y las verdades de fe no pueden estar en contradicción: «solamente lo falso es contrario de lo verdadero» (C. G., 1, 7), es decir, la verdad es una sola. Además, los primeros principios de la razón natural están, primero, contenidos en la sabiduría divina y, sólo después, en nuestra mente (infundidos, pero no por «iluminación»).

c) **Zona de confluencia.** Tomás niega, pues, la «doble verdad», tal y como la entendía el averroísmo latino, es decir, como contradicción entre la verdad racional y la verdad revelada. Pero admite dos tipos de verdades: «Hay ciertas verdades que sobrepasan la capacidad de la razón humana, como es, por ejemplo, que Dios es uno y trino. Hay otras que pueden ser alcanzadas por la razón natural, como la existencia y unidad de Dios, etc., las cuales fueron incluso demostradas por los filósofos, guiados por la luz natural de la razón' (C. G., 1, 3). Dios ha revelado algunas de esas verdades que la razón puede conocer por sí sola. Estas verdades son llamadas preámbulos de la fe –para distinguirlas de «los artículos de la fe»-, y sólo pueden ser conocidas por unos pocos hombres, y no sin errores o dudas.

d) **La teología como ciencia «mixta».** La «zona de confluencia» entre la razón y la fe permite que la teología utilice los principios de la filosofía, «no porque los necesite, sino para mejor explicar lo que en ella se enseña; y no porque considere a las otras ciencias como superiores, sino que las utiliza como inferiores y siervas (*tamquam inferioribus et ancillis*)». Pero los verdaderos «principios» de la teología son los artículos de la fe (*articula fidei*), no los principios filosóficos; además los artículos de la fe se aceptan sin demostración racional. De hecho, señala Tomás de Aquino, ninguna ciencia demuestra sus principios, sino que los utiliza para demostrar otras cosas (S. T., 1, 1, 8).



3.1.2. Los principios aristotélicos.

La influencia de Aristóteles sobre el pensamiento tomista puede resumirse en los siguientes puntos:

1. La distinción entre sustancia y accidente (solución aristotélica para el problema del cambio)
2. El hilemorfismo.
3. El par de conceptos potencia/acto, y la explicación del movimiento.
4. Teoría de la causalidad.

Además de esto, el carácter empirista de toda la filosofía de Aristóteles deja también una huella en la filosofía tomista, que también pretende ser realista.

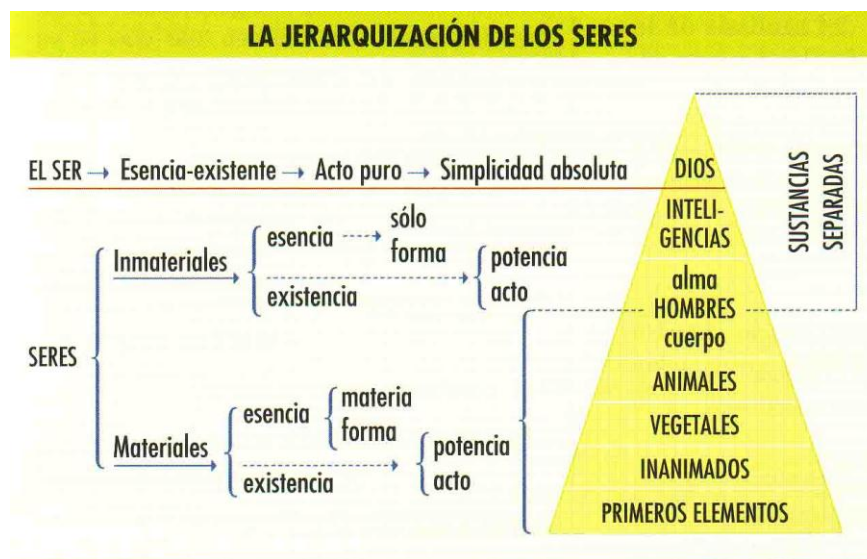
3.1.3. Los principios no aristotélicos.

Junto a las anteriores ideas, a lo largo del pensamiento tomista aparecen también ideas neoplatónicas y agustinianas, por lo que el aristotelismo de Tomás de Aquino no es, ni mucho menos, puro. Ninguna de las ideas que vamos a comentar a continuación es menor o poco importante en su sistema, lo que debe darnos una idea de los problemas internos de la filosofía tomista, y de la difícil conjunción de planteamientos filosóficos que construyó el filósofo italiano. Entre los principios que no provienen del pensamiento aristotélico cabe subrayar los siguientes:

1. **La distinción esencia-existencia:** está presente ya en filósofos anteriores de los tres grandes credos. En el pensamiento árabe se encuentra en Avicena y Alfarabi, pero también el judío Maimónides y los cristianos Buenaventura y Alejandro de Hales la incluyen en su filosofía. En Sto. Tomás juega un papel primordial desde el comienzo de su obra, y se complementa con distinciones aristotélicas como materia/forma y potencia/acto. Para calibrar hasta qué punto es importante, hemos de tener en cuenta que esta distinción es la idea central de la tercera vía, basada en la contingencia de los seres frente a la necesidad de Dios, único ser en el que la esencia y la existencia coinciden.
2. **El principio de participación platónico:** santo Tomás asocia este principio (absolutamente alejado del sistema aristotélico) con el de

causalidad. Así, las criaturas creadas por Dios participan en cierto modo del mismo: ser causado es participar de la causa.

3. **El principio de causalidad ejemplar platónico:** interpretándolo en clave cristiana, Dios es la causa ejemplar de todas las criaturas, que no pueden más que imitar el modelo de Dios. El *télos* aristotélico se viste así de transcendencia. Y lo mismo ocurre con su concepción de la naturaleza: Dios tiene en sí los modelos de las cosas existentes, que son creadas según su idea. Las criaturas existen y son perfectas en la medida en que Dios es existencia y perfección.
4. **Los grados del ser y la perfección:** núcleo central de la cuarta vía, gracias a esta vía se introduce una visión jerárquica de la naturaleza. Los seres más perfectos y más bellos son aquellos que más “cerca” están de Dios, que más se le asemejan. Participan más de su perfección que el resto de los seres.



3.2. La primacía de la teología.

Con todos los ingredientes anteriores, Sto. Tomás trata de elaborar su propio sistema teológico, cuyo objeto esencial será Dios, comienzo y fin de todo lo existente. Por eso la *Suma teológica* comienza precisamente tratando de la existencia de Dios.

3.2.1. Evidencia de la existencia de Dios.

La primera pregunta que se hace santo Tomás es si la existencia de Dios es evidente o no. En caso de que fuera evidente, no tendría sentido intentar una demostración, pues sería una verdad admitida universalmente. En el otro extremo, si la existencia de Dios no es evidente en sí misma, tendría sentido plantearse su demostración. La respuesta tomista parte de dos clases de evidencia:

a) Evidencia en sí: es aquel tipo de evidencia que se impone inmediatamente al sujeto. Utilizando terminología moderna, podríamos identificar la evidencia en sí con las proposiciones analíticas, aquellas en las que el predicado no añade información al sujeto.

b) Evidencia para nosotros: es aquel tipo de evidencia en sí, en la que contamos con un conocimiento suficiente como para descubrir esa evidencia. Si nuestro conocimiento del sujeto o del predicado es imperfecto o limitado, puede que haya evidencias en sí que no lo sean para nosotros.

Aplicando esta separación, podemos decir que todo lo evidente para nosotros es evidente en sí, pero puede haber evidencias en sí que no lo sean para nosotros, que nos sean desconocidas, o que exijan de nosotros un esfuerzo intelectual para llegar a su conocimiento. Esto es precisamente lo que ocurre con la existencia de Dios. Para aquellos teólogos y estudiosos que emplean su tiempo y su esfuerzo en conocer a Dios, la evidencia de Dios es indiscutible, pues descubren que Dios es su propia existencia. Sin embargo, puede haber mucha gente a la que este tipo de conocimiento le esté vedado. Por ello, concluye santo Tomás, la existencia de Dios es una evidencia en sí, pero no para nosotros, por lo que es posible plantearse si dicha existencia se puede demostrar racionalmente.

3.2.2. Demostrabilidad de la existencia de Dios.

Puesto que la existencia de Dios no es evidente para nosotros, cabe preguntarse si se puede demostrar. La respuesta de santo Tomás es contundente: la existencia de Dios es demostrable, y además se puede hacer de dos maneras:

A) Demostración "*propter quid*" ("por lo que"): "se basa en la causa, y

transcurre de lo anterior a lo posterior". Sería una demostración de corte racionalista, como la que se puede encontrar, por ejemplo, en Anselmo de Canterbury. Sería una demostración "*a priori*", que parte de la esencia del ser supremo y desemboca en la existencia como una de sus propiedades.

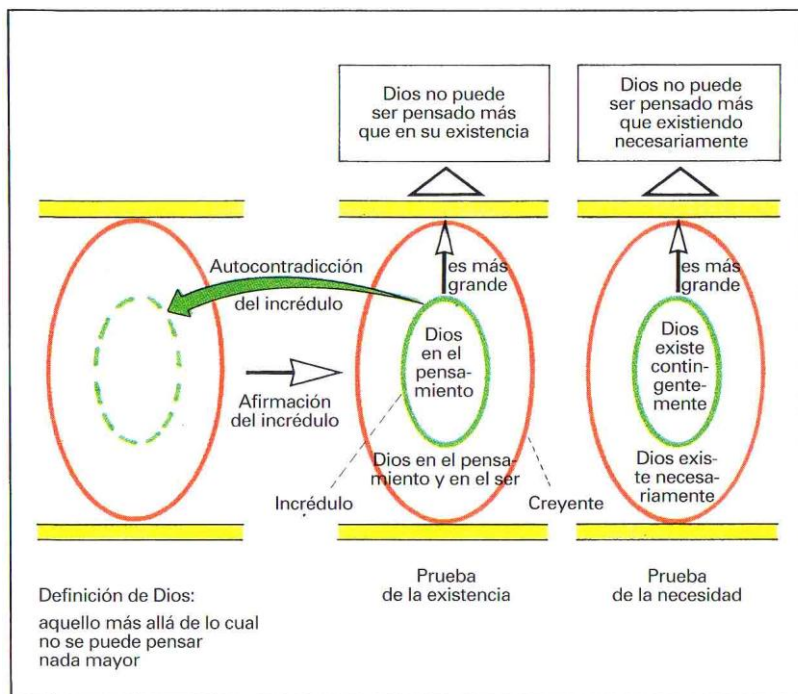
B) Demostración "*quia*": "parte del efecto, y se apoya en lo que es anterior únicamente con respecto a nosotros: cuando vemos un efecto con más claridad que su causa, por el efecto venimos en conocimiento de la causa. Así, pues, partiendo de un efecto cualquiera, puede demostrarse la existencia de su causa propia (con tal que conozcamos mejor el efecto), porque, como el efecto depende de la causa, si el efecto existe es necesario que su causa le preceda. Por consiguiente, aunque la existencia de Dios no sea verdad evidente respecto a nosotros, es, sin embargo, demostrable por los efectos que conocemos." Es una demostración "*a posteriori*": va del efecto a la causa, por lo que se parte de los efectos conocidos para llegar a su causa, Dios. Santo Tomás opta por este tipo de demostración, en lo que se deja notar el carácter aristotélico de la filosofía tomista, donde el conocimiento empírico será siempre una condición necesaria para que podamos operar con la razón.

3.2.3. Las cinco vías.

Siguiendo a Aristóteles, Tomás de Aquino piensa que todo conocimiento humano comienza por los sentidos. Por ello, la demostración de la existencia de Dios sólo puede hacerse a partir de las criaturas («de abajo arriba»). Además, es necesario hacer esta demostración, ya que la existencia de Dios no es una verdad de evidencia inmediata (para el hombre).

En este momento, Tomás de Aquino se sitúa en el punto de vista de la filosofía: la existencia de Dios no es artículo de fe, sino sólo un «preámbulo» de la fe. Y se opone explícitamente al punto de vista de **Anselmo de Canterbury**, para quien -según señala Tomás- la proposición «Dios existe» sería evidente como «el todo es mayor que cualquiera de sus partes». El famoso argumento de Anselmo -que será llamado, a partir de Kant, «**argumento ontológico**»- se resume así: Todos -incluso el que niega la existencia de Dios- tenemos en la mente

concepto de «Dios», puesto que entendemos lo que esta palabra quiere decir. Este concepto es el siguiente: Dios es el ser más perfecto posible, es decir, «el ser mayor que el cual no es posible pensar ningún otro». Por tanto, hay que concluir que existe, y que, incluso, es imposible imaginar que no exista si no existiera en la realidad, sólo existiría en la mente (por tanto, Anselmo presupone que las ideas tienen una «existencia» en la mente), lo cual implicaría una contradicción: se podría pensar que hay un ser más perfecto que «el ser mayor que el cual no es posible pensar ningún otro» (es decir, otro ser que tuviera todo lo que tiene el anterior y además la existencia en la realidad, que es más que la existencia sólo en el pensamiento). En conclusión, este ser tiene que existir no sólo en el pensamiento, sino también en la realidad.



San Anselmo: el argumento ontológico.

Este argumento -que será aceptado por Buenaventura, Escoto y muchos modernos (Descartes, Leibniz, Hegel)- es rechazado por Tomás de Aquino., para quien la contradicción aducida por Anselmo sólo se da si se presupone que en la realidad existe «un ser mayor que el cual...»,

que es precisamente lo que se quiere demostrar y lo que niega el que no reconoce la existencia de Dios.

Tomás procede, para demostrar la existencia de Dios, no a partir del concepto de «Dios», sino **a posteriori**, es decir, a partir de la existencia real de cosas cuya existencia misma debe explicarse como efecto de una causa última. Formula así **cinco «vías»** que poseen un idéntico esquema:

- ❖ **Punto de partida:** Un hecho de experiencia (interpretado metafísicamente).
- ❖ **Recorrido:**
 - Todo lo que sucede tiene necesariamente una **causa**. Se utiliza aquí uno de los principios filosóficos más discutidos o utilizados más tarde, el **principio de causalidad**: «Todo lo que se mueve, es movido por otro», (Aristóteles Fís., VII, 1, 241 b 24, en el contexto de la teoría de la potencia-acto); o bien, «Todo compuesto -compositum- tiene una causa» (Tomás de Aquino, S. T., 1, 3, 7, en el contexto de la composición esencia-existencia).
 - Tiene que haber una **primera causa**. No es posible, en efecto, recurrir a una serie infinita de causas subordinadas entre sí, de tal manera que cada una no haga sino transmitir, por ejemplo, el movimiento. Tal serie es posible (no habría contradicción, por ejemplo, en admitir una serie infinita de generaciones), pero no explicaría el movimiento, ya que sólo constaría de transmisores o «intermediarios». Debe haber, por tanto, una causa primera del movimiento. Y esa causa debe estar, evidentemente, fuera de la serie causal, es decir, no ser a su vez causada (porque, entonces, ya no sería la causa «primera») y ser inmóvil (puesto que si se moviera, sería movida por otro).

❖ **Término:** Esa causa primera es **Dios**. Luego Dios existe. Y Tomás presupone que la causa primera es el Dios de la revelación cristiana.

Las cinco vías son las siguientes:

1. **La primera vía es la del movimiento:** «es innegable y consta por los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven». A este

hecho de experiencia se le aplica el principio de causalidad que ya formulara Aristóteles: “todo lo que se mueve es movido por otro”. Pero no es posible un proceso causal “ad infinitum”: “Mas no es posible seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor, y, por consiguiente no habría motor alguno”. Y de este modo, tenemos que aceptar la existencia de un primer motor que mueve sin ser movido: “Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por ninguno. Y todos entienden que tal motor es Dios.” Esta vía tiene precedentes en Aristóteles.

2. **La segunda es la vía de la causalidad**, y el hecho de experiencia se formula así: “hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes”. El principio de causalidad que se aplica es inmediato: “no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible”. Dicho de otra forma: todo efecto tiene una causa distinta de ese efecto, y anterior al mismo. Pero esta cadena causal no puede ser infinita: “tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes”. Puede haber causas intermedias, sí, pero éstas exigen la existencia de una causa primera, pues de lo contrario no serían posibles las intermedias: “sí, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficiente, no habría causa eficiente primera, y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia”. Por tanto, tiene que existir Dios, una causa primera: “es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios”. Esta vía está inspirada en autores anteriores como Aristóteles y Avicena.
3. **La tercera vía es la de la contingencia**: “Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen”. Por tanto, la existencia de todo lo que existe en la naturaleza está marcada por la contingencia: existe, sí, pero podría no existir. Por tanto, la existencia no pertenece a su esencia, sino que le viene dada de fuera: “lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe”. Y, como en los casos anteriores, no es posible aceptar una serie indefinida de seres contingentes: “como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes, aceptar una serie indefinida de cosas necesarias. La conclusión de esta vía ya es conocida: “es

forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios.” Podemos encontrar precedentes de esta vía en Maimónides.

4. **La cuarta vía es la de los grados de perfección**: “vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Por ser esta una vía de raíces neoplatónicas, no se ajusta exactamente al esquema descrito anteriormente. En esta vía no aparece explícitamente un principio de causalidad, aunque sí se puede adivinar, de un modo implícito, el principio de participación neoplatónico: los efectos participan de sus causas, y por tanto, las criaturas que son más o menos perfectas participan de la máxima perfección que es Dios. Las palabras tomistas son las siguientes: “Pero el más y el menos se atribuye a las cosas según su diversa proximidad a lo máximo [...] Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, nobilísimo y por ello ente o ser supremo”. Un poco más adelante aparece ese principio de causalidad ejemplar al que nos hemos referido: “lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe”. El desenlace de la vía nos resulta ya familiar: “existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, y a esto llamamos Dios.”
5. **La quinta es la vía de la finalidad o el orden del mundo**. Santo Tomás establece el hecho de experiencia de la siguiente manera: “Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin”. Aparece también un principio de causalidad: “lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha”. Es decir, la finalidad le viene dada al ser vivo por una inteligencia suprema y ordenadora. En este caso, omite santo Tomás la imposibilidad de que haya una cadena causal infinita (una serie infinita de seres que se transmitan la finalidad) y concluye directamente en la existencia de un ser inteligente: “existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios”. Por debajo de esta vía está la idea de finalidad, uno de los nervios centrales de la biología aristotélica.

VÍAS TOMISTAS					
Vía	Hecho observable	Principio metafísico	Proceso "In infinitum"	Término	Dios
1	Seres que se mueven y cambian	MOVIDO → MOTOR "Todo lo que se mueve es movido por otro"	Serie de motores-movidos	Motor que mueve sin ser movido (primer motor)	Motor inmóvil
2	Causas y efectos	EFFECTO → CAUSA "Todo efecto requiere una causa"	Serie de causas-efecto	Causa eficiente incausada	Causa primera
3	Seres contingentes	NO EXISTENTE → EXISTENTE "Lo que no existe no puede darse la existencia"	Serie de seres que se dan la existencia	Ser que da pero no recibe existencia, "existe por sí"	Ser necesario
4	Seres con diferentes grados de perfección	PERFECCIONES → PERFECCIÓN "Lo que sólo tiene grados de perfección participa de ella"	Serie de perfecciones parciales	Perfección misma, causa de "las perfecciones"	Ser perfectísimo
5	Seres no inteligentes que siguen un plan (fin)	ORDEN → INTELIGENCIA "Lo ordenado exige una inteligencia ordenadora"	Serie de inteligencias ordenadoras	Inteligencia suprema	Ser inteligentísimo

Tomando como referencia estas demostraciones de la existencia de Dios, santo Tomás trata de investigar su esencia. Así Dios sería, por esencia, motor inmóvil, causa primera, ser necesario, máxima perfección e inteligencia suprema. La esencia divina se caracteriza además, por su inmutabilidad y simplicidad: Dios es el ser necesario, en el que esencia y existencia coinciden. A Dios se le pueden asociar además otras cualidades como la perfección, la bondad, la infinitud, la inmensidad, la eternidad y la unidad. Sto. Tomás establece dos modos de acceder a la esencia divina:

- **Vía negativa:** cualquier atributo de Dios se queda siempre corto, aunque sea predicado en un grado superlativo. Por eso resulta más fácil negar en Dios todos aquellos atributos "negativos" (mutabilidad, finitud...) Todas aquellas propiedades de las criaturas incompatibles con Dios deben ser negadas para lograr una idea aproximada del mismo, pues de Dios es más fácil decir lo que no es, que lo que es (teología negativa)
- **Vía de la eminencia:** consiste en elevar a un grado máximo todas aquellas cualidades positivas que descubrimos en la naturaleza: bondad máxima, belleza máxima, verdad máxima... Podemos establecer una analogía entre la naturaleza y Dios: lo positivo que

descubrimos en aquella debe ser afirmado en éste en el mayor grado posible. Con todo, seguiremos obteniendo una visión imperfecta de Dios que siempre es más de lo que nosotros podamos afirmar de él.

3.2.4. Críticas a las demostraciones tomistas.

Las vías tomistas han sido discutidas por diversos autores, la mayoría de las veces en un tono crítico. Dejando de lado a quienes se han centrado en su carácter argumentativo o demostrativo, las objeciones más importantes que se han planteado son las siguientes:

- 1) En primer lugar, autores empiristas como Hume han rechazado el principio de causalidad que se aplica en cada una de las vías. Un principio tan sencillo como "todo efecto tiene su causa" puede también resultar problemático: Hume defiende que este tipo de proposiciones incluyen conceptos abstractos, de los que no tenemos impresión alguna, y además se basan en la suposición de que la naturaleza funciona de un modo regular y constante. También contra la aplicación del principio de causalidad se dirige la crítica kantiana. Para este autor alemán, el problema de las vías tomistas no es que utilicen el principio de causalidad (algo legítimo para el autor de la *Crítica de la razón pura*), sino que trate de encontrar en un objeto del que no tenemos experiencia (Dios) la causa primera de aquello de lo que sí tenemos experiencia sensible (el mundo). Se puede utilizar el principio de causalidad, pero no más allá de los límites que la naturaleza impone. Por ello no será posible, para Kant, ningún tipo de demostración de la existencia de Dios.
- 2) En segundo lugar, la negación de una cadena causal hasta el infinito es una toma de postura personal. ¿Por qué no admitir, como hacía la cosmología griega, que el mundo es eterno, que es un conjunto de materia existente desde siempre y sometido a una serie de leyes? De hecho, esa negación de una cadena causal nos obliga, en la construcción argumental, a desembocar en un origen, con lo que de un modo implícito introduce la necesidad de Dios. Cabría admitir otra serie de posibilidades: negar ese "horror al infinito" y aceptar un universo eterno, o afirmar, como hacen algunas teorías científicas modernas, que el mundo proviene del azar. En tal caso habría un

origen, tal y como afirman las vías tomistas, pero no tendría por qué ser un ser superior, sino tan sólo los azarosos procesos naturales.

- 3) En tercer lugar, se ha cuestionado mucho la conclusión de las vías. En esta línea, se ha dicho que las vías demostrarían, en el mejor de los casos, la existencia de un motor inmóvil, causa incausada, ser necesario, ser perfecto, inteligencia suprema. Sería el “Dios de los filósofos”, un Dios conceptual que en nada se parece al Dios de cada una de las grandes religiones, y tampoco al de la cristiana, que defiende la existencia de un Dios personal, preocupado por lo que le ocurre al ser humano. El salto que hay desde el Dios de las vías tomistas hasta el Dios de los cristianos es insalvable para las vías, e incluye unas connotaciones morales, religiosas y teológicas que escapan a la capacidad demostrativa de las mismas. De hecho, nada impide que ese ser superior que ha creado el mundo tenga unas características morales opuestas a las que tradicionalmente se han asociado al Dios de cada una de las religiones.

4. EL SIGLO XIV Y LA CRISIS DE LA ESCOLÁSTICA.

El siglo XIII concluyó con dos grandes síntesis filosófico-teológicas: la agustiniana de Buenaventura y la aristotélico-cristiana de Tomás de Aquino. Pero carecieron de continuadores de talla en el siglo XIV, quizá porque ya no respondían a las inquietudes de esta época, caracterizada por la ruptura del equilibrio conseguido en el siglo anterior. Los nuevos filósofos buscan un nuevo camino -la *vía modernorum*-, y puede decirse que la síntesis tomista fracasó.

Las **doctrinas más características** -casi siempre iniciadas por Duns Escoto y desarrolladas más ampliamente por Guillermo de Ockham, el filósofo más importante del siglo XIV- son las siguientes:

- **Ruptura del acuerdo razón-fe.** Este acuerdo había sido la principal consecución de la escolástica anterior, y el principal logro de Tomás de Aquino. Nadie afirma ahora -salvo, quizá, los averroístas- que la razón y la fe se contradigan esencialmente y que, por tanto, exista una «doble verdad». Pero se sostiene que la razón posee unos límites mucho más estrechos de lo que se había pensado hasta entonces -para Escoto, por ejemplo, la demostración tomista «a

posteriori», del efecto a la causa, no es verdaderamente demostrativa-, y que muchas verdades de fe (y no sólo los «misterios») quedan fuera de su alcance. Así se multiplica sin cesar el número de proposiciones teológicas que se consideran indemostrables: la existencia de Dios, sus atributos, la inmortalidad del alma, los mandamientos de la ley de Dios... En consecuencia, la teología deja de ser considerada como una verdadera «ciencia», ya que no puede demostrar sus afirmaciones fundamentales; y se convierte en un saber «práctico», es decir, un saber que conduce al hombre hacia la salvación eterna. Este deslinde de campos -el filosófico y el teológico- no implica una desvalorización de la fe y la teología, sino que está inspirado por un profundo espíritu religioso que quiere salvar la especificidad de la fe frente a la contaminación de la filosofía «pagana», y el carácter inescrutable del «misterio» de Dios y la salvación¹. En consecuencia, filosofía y teología comienzan a separarse. Los filósofos reclaman ya una total libertad de investigación. Como escribe Ockham: «*Las aseveraciones fundamentalmente filosóficas que no conciernen a la teología no deben ser condenadas o puestas en entredicho solemnemente por nadie, porque respecto a ellas se debe ser libre de decir libremente lo que mejor parezca*» (*Diálogo entre el maestro y el discípulo* I, II, 22). La teología, por su parte, buscará mayor apoyo en la revelación y se hará menos racionalista. El interés de los filósofos se orientará hacia nuevos problemas especialmente hacia el estudio de la naturaleza y

¹ En realidad, esta ruptura razón-fe estuvo muy determinada por la condena averroísta en 1277: «Para un gran número de teólogos de fines del siglo XI comienzos del XIV parece que esa condenación tuvo el valor de una experiencia crucial: se había querido confiar en la filosofía, y resulta que la filosofía es Aristóteles; y veía, por fin, claramente a dónde conducían Aristóteles y la filosofía. Puesto que Aristóteles no había podido alcanzar por la razón las verdades fundamentales de la religión cristiana, la filosofía, por sí misma, se revelaba incapaz de hacerlo. Era la prueba experimental. La influencia de Averroes se extendió en este punto mucho más allá de los círculos averroístas. Después de 1277 cambia de marcha el pensamiento medieval. Tras una corta luna de miel, teología y filosofía creen advertir que su boda había sido un error. En espera de la separación de cuerpos, que no tardará, se procede a la separación de bienes. Cada una vuelve a tomar posesión de sus problemas y prohíbe a la otra que los toque» (E. GILSON, *La filosofía en la Edad Media*. Madrid Grados, 1976, pp. 561-562).

la ciencia. Todo anuncia ya una profunda revolución intelectual: el Renacimiento y la Reforma.

RAZÓN Y FE	
TOMÁS DE AQUINO	GUILLERMO DE OCKHAM
Síntesis	Ruptura
basada en	basada en
Intelectualismo aristotélico	voluntarismo
y	y
REALISMO - ideas divinas - esencias	NOMINALISMO - voluntad divina - sólo individuos
construye	construye
SISTEMA TEOLÓGICO	PENSAMIENTO CRÍTICO
Dios, principio y fin Demostraciones filosóficas Artículos de fe	Dios, alma, creación ... son indemostrables Crítica a la metafísica
Orden moral basado en la razón: ley eterna y natural	Orden moral basado en la voluntad divina
Subordinación del Estado a la Iglesia	Separación de la Iglesia y el Estado

→ Las **novedades doctrinales** son las siguientes:

- Se critican algunos de los conceptos claves de la metafísica medieval: substancia, causa eficiente y causa final, materia y forma...; igualmente se comienza a criticarse la cosmología

aristotélica.

- Inspirándose en el «principio de economía», otros conceptos son simplemente eliminados: entendimiento agente, especies intelectuales, principio de individuación...
- El orden de primacías se invierte: primacía del individuo (lo único real) sobre lo universal; primacía de la voluntad sobre el intelecto (voluntarismo); primacía de la intuición sobre la abstracción; primacía de la experiencia sensible sobre la deducción teórica.
- La importancia otorgada a la intuición -sensible e intelectual- y a la experiencia (empirismo) se basa en la afirmación metafísica de que sólo lo individual (no lo universal) es real, y determina un nuevo modo de filosofar: la «vía moderna».

5. TEXTO P.A.U.: Suma de Teología, I, q. 2, artículo 3 (trad. J. Martorell Capó, Madrid, BAC., 1994, pp. 110-113).

ARTICULO 3

¿Existe o no existe Dios?

Objeciones por las que parece que Dios no existe:

1. Si uno de los contrarios es infinito, el otro queda totalmente anulado. Esto es lo que sucede con el nombre *Dios* al darle el significado de bien absoluto. Pues si existiese Dios, no existiría ningún mal. Pero el mal se da en el mundo. Por lo tanto, Dios no existe.

2. Más aún. Lo que encuentra su razón de ser en pocos principios, no se busca en muchos. Parece que todo lo que existe en el mundo, y supuesto que Dios no existe, encuentra su razón de ser en otros principios; pues lo que es natural encuentra su principio en la naturaleza; lo que es intencionado lo encuentra en la razón y voluntad humanas. Así, pues, no hay necesidad alguna de acudir a la existencia de Dios.

En cambio está lo que se dice en *Éxodo* 3,14 de la persona de Dios. *Yo existo.*

Solución. *Hay que decir:* La existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas. 1) La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho nada se mueve a no ser que, en cuanto potencia, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: El fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y en acto; sólo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: Lo que es caliente en acto, no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve, necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y éste por otro. Este proceder

no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En éste, todos reconocen a Dios.

2) La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es algo absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios.

3) La tercera es la que se deduce a partir de lo posible y de lo necesario. Y dice: Encontramos que las cosas pueden existir o no existir, que pueden ser producidas o destruidas, y consecuentemente es posible que existan o que no existan. Es imposible que las cosas sometidas a tal posibilidad existan siempre, pues lo que lleva en sí mismo la posibilidad de no existir, en un tiempo no existió. Si, pues, todas las cosas llevan en sí mismas la posibilidad de no existir, hubo un tiempo en que nada existió. Pero si esto es verdad, tampoco ahora existiría nada, puesto que lo que no existe no empieza a existir más que por algo que ya existe. Si, pues, nada existía, es imposible que algo empezara a existir; en consecuencia, nada existiría; y esto es absolutamente falso. Luego no todos los seres son sólo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario. Todo ser necesario encuentra su necesidad en otro, o no la tiene. Por otra parte, no es posible que en los seres necesarios se busque la causa de su necesidad llevando este proceder indefinidamente, como quedó probado al tratar las causas eficientes (núm. 2). Por lo tanto, es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro,

sino que él sea causa de la necesidad de los demás. Todos le dicen Dios.

4) La cuarta se deduce de la jerarquía de valores que encontramos en las cosas. Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este *más* y este *menos* se dice de las cosas en cuanto que se aproximan *más* o *menos* a lo máximo. Así, caliente se dice de aquello que se aproxima más al máximo calor. Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas, son seres máximos, como se dice en *Il Metaphys*. Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género -así el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro-, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios.

5) La quinta se deduce a partir del ordenamiento de las cosas. Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios.

Respuesta a las objeciones: 1. *A la primera hay que decir:* Escribe Agustín en el *Enchiridión*: *Dios, por ser el bien sumo, de ninguna manera permitiría que hubiera algún tipo de mal en sus obras, a no ser que, por ser omnipotente y bueno, del mal sacara un bien.* Esto pertenece a la infinita bondad de Dios, que puede permitir el mal para sacar de él un bien.

2. *A la segunda hay que decir:* como la naturaleza obra por un determinado fin a partir de la dirección de alguien superior, es necesario que las obras de la naturaleza también se reduzcan a Dios como a su primera causa. De la misma manera también, lo hecho a propósito es necesario reducirlo a alguna causa superior que no sea la razón y

voluntad humanas; puesto que éstas son mudables y perfectibles. Es preciso que todo lo sometido a cambio y posibilidad sea reducido a algún primer principio inmutable y absolutamente necesario, tal como ha sido demostrado (sol.)

6. MODELO DE CONTEXTO PARA EL EJERCICIO DE COMENTARIO.

a) Santo Tomás (1225-1274) vive en plena Edad Media europea (el período histórico que comienza en el año 476 con la caída del Imperio Romano y finaliza en 1492 con el descubrimiento de América), concretamente en la Baja Edad Media (siglo XI al siglo XIV). Nacido de una familia noble napolitana, ingresa a los veinte años en los dominicos. Estudió en París, donde desarrolla principalmente su actividad filosófica y trabaja como profesor en la Universidad. Sus obras principales son la *Summa contra gentiles* y la *Summa theologia*.

La época histórica de Tomás de Aquino es la de los cambios sociales que tienen lugar en Europa ya desde el siglo XII y que implican el origen remoto de la progresiva desaparición de la sociedad feudal. Estos cambios se deben al aumento del comercio, la progresiva aparición de una clase burguesa y el florecimiento de las ciudades. Ese desarrollo del comercio guarda una estrecha relación con las rutas que se abren con Oriente como resultado de las cruzadas. Las cruzadas fueron una serie de campañas militares promovidas por el papado, entre los siglos XI y XIII, contra los musulmanes para la recuperación de Tierra Santa. En el marco de ese florecimiento urbano se produce la aparición de las universidades, como las de Bolonia, Oxford, Salamanca, o la de París, a la que se vincula Santo Tomás.

La Edad Media europea está marcada por la enorme influencia del cristianismo en todos los ámbitos de la sociedad del momento. Dentro de la historia del cristianismo, la época de Tomás de Aquino se caracteriza por dos acontecimientos. Por un lado, el creciente enfrentamiento, ya desde el siglo XII, entre el poder del papado y el de los emperadores. Por otra parte, esa importancia de las ciudades, de la que hemos hablado, trae consigo la aparición de las nuevas órdenes mendicantes, como la de los franciscanos o la de los dominicos, a la que perteneció Santo Tomás. La Iglesia, de ese modo, sale de su

reclusión de la vida monástica para ir a convertir a la creciente población urbana.

La expresión plástica de la transformación de la sociedad rural a la sociedad urbana en la época de Tomás de Aquino es el arte gótico que sucede en Europa al estilo románico. El historiador del arte Panofsky, en su obra *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*, ha establecido las semejanzas entre las características de la arquitectura gótica y las del pensamiento escolástico, del que Tomás de Aquino es el exponente más destacado.

b) El contexto filosófico, en sentido muy amplio, de Tomás de Aquino es el de la teología cristiana medieval. Los cristianos, después de una primera etapa de rechazo de la filosofía (el “credo quia absurdum est” de Tertuliano), pasaron a elaborar una teología, es decir, un intento de clarificar y sistematizar sus creencias con ayuda de argumentos y de contenidos de la filosofía grecorromana. El principal teólogo cristiano, antes de Tomás de Aquino, es Agustín de Hipona (354-430).

De forma más cercana al aquinate, su contexto está marcado por el desarrollo de la escolástica, es decir de las enseñanzas de las escuelas. En las escuelas medievales se enseñaban las siete artes liberales, organizadas en el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *cuadrivium* (aritmética, música, astronomía y geometría). En las escuelas se usa el método filosófico al tener que tener en cuenta, ante cada tema, las posiciones posibles sobre el mismo. Por tanto, los cristianos parten de un inicial rechazo a la filosofía, pero progresivamente ésta va empapando su teología. Pero esto volverá a producir de nuevo la tensión entre filosofía y religión.

El contexto filosófico más próximo a Tomás de Aquino está marcado especialmente por la recepción de muchas obras de Aristóteles que habían permanecido desconocidas para el mundo cristiano hasta ese momento. Este Aristóteles desconocido había sido primero recuperado por los teólogos musulmanes, así, especialmente, vemos su influencia en el andalusí Averroes (1126-1198). De los musulmanes va pasando progresivamente al mundo cristiano. En este sentido tiene una gran importancia la Escuela de Traductores de Toledo, a partir del siglo XII. En Averroes, la recuperación de Aristóteles lleva a una escisión entre religión y filosofía: partiendo del estagirita, el teólogo cordobés defiende la eternidad del mundo y la mortalidad del alma de cada individuo.

El contexto inmediato de Santo Tomás está marcado por la tensión entre esta recepción de Aristóteles que entiende la filosofía como algo separado de la religión, y la de quienes ven esa separación como algo peligroso. Entre los primeros, destaca el averroísmo latino (Siger de Bravante), corriente que defendía la teoría de la doble verdad (religión y filosofía son dos esferas separadas). Entre los segundos, destacan los teólogos agustinos, como San Buenaventura (1221-1274), quienes pretenden volver a la unidad de religión y filosofía de San Agustín. Santo Tomás, siguiendo el camino de los dominicos, en especial de su maestro Alberto Magno, practica un camino intermedio que pretende armonizar religión y filosofía, sin separar ambas esferas, pero sin confundirlas tampoco. A pesar de este espíritu conciliador de Tomás de Aquino, el arzobispo de Paris, Esteban Tempier, condena como heréticas, en fechas cercanas a la muerte del aquinate, una serie de proposiciones, algunas de las cuales podrían considerarse tomistas, mostrando de nuevo la tensión entre el cristianismo y la filosofía.